

DEL PENSAMIENTO AL APRENDIZAJE LECTOR

Rocío Marivel Díaz Zavala
Luis Ernesto Cuadros Paz
Luis Dugasvili Cuadros Linares





Rocío Marivel Díaz Zavala

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

<https://orcid.org/0000-0003-3745-528X>

rdiazz@unsa.edu.pe

Docente egresada de la Facultad de Ciencias de la Educación, en la especialidad de Lengua Literatura y Filosofía de la UNSA

Magíster en Investigación y Docencia en Educación Superior.

Doctora en Administración, títulos y grados reconocidos por SUNEDU.

Líneas de Investigación: Gestión de la Educación y Formación

Continúa, reconocida como docente investigadora por RENACYT.



Luis Ernesto Cuadros Paz

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

<http://orcid.org/0000-0001-7508-0162>

lcuadrop@unsa.edu.pe

Licenciado en Ciencias de la Educación por la

Universidad Nacional de San Agustín, Maestro en Ciencias de la Educación y

Doctor en Ciencias Empresariales por la Universidad Nacional de San Agustín,

Doctor en Educación UNSA. Docente de Pregrado en la Especialidad de

Físico-Matemáticas, Docente de Postgrado y Segundas Especialidades.

Sus áreas de actuación son: Formulación y Evaluación de Proyectos Educativos,

Gerencia Educativa, Administración Educativa, Epistemología, Tecnologías

Educativas Evaluación Currículo, Corrientes Pedagógicas, Enfoques de la Educación,

Didáctica Universitaria, Teoría de la Educación. Actualmente es

Vicerrector Académico de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.



Luis Dugasvili Cuadros Linares

<https://orcid.org/0000-0003-0634-9409>

lcuadros1@unsa.edu.pe

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

Es docente de la Universidad Nacional de San Agustín en la Facultad de

Economía, tiene el título profesional de Economista, Obtuvo el grado académico de

Magíster en Administración Estratégica de Empresas.

Doctor en Educación con mención en Gestión y Ciencias de la Educación.

Collo**QUIUM**

Editorial - Centro de Formación

DEL PENSAMIENTO AL APRENDIZAJE LECTOR

Rocío Marivel Díaz Zavalaz
Luis Ernesto Cuadros Paz
Luis Dugasvili Cuadros Linares

Rocío Marivel Díaz Zavala
Luis Ernesto Cuadros Paz
Luis Dugasvili Cuadros Linares

DEL PENSAMIENTO AL APRENDIZAJE LECTOR

Editado por Colloquium
ISBN: 978-9942-600-69-1
Primera edición 2024

The work was reviewed by academic peers before its editorial process, in case of requiring certification, please request it to: sbores@colloquium-editorial.com.

The production or storage of all or part of this publication, including the cover design, as well as the transmission of the same by any means, whether electronic, chemical, mechanical, optical, recording or photocopying, without the authorization of the copyright holders, is strictly prohibited under the penalties of the law.

Ecuador 2024

CONTENIDO

Presentación.....	5
Del pensamiento al aprendizaje lector.....	7
Apertura ante la Diversidad	8
Necesidad de la Lectura Crítica	33
Mirada al Pensamiento Crítico	33
Pensamiento Crítico.	36
Definición	36
Barreras, Costumbres o Resistencia	38
Interpretación.....	40
Análisis	40
Exposición	40
Evaluación	40
Explicación	41
Metacognición.....	41
Aprender y Reaprender.....	43
Leer en la Universidad.....	43
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	58

PRESENTACIÓN

Del pensamiento al aprendizaje, hace alusión a lo que Frank Lebowitz sostiene “piensa antes de hablar, lee antes de pensar” a través de este libro la autora busca abordar la lectura como una forma para potenciar y maximizar el proceso de enseñanza y aprendizaje, como eje principal para la transformación del aprendizaje y la actividad universitaria; partiendo de la perspectiva analítica, de la necesidad de la participación activa del estudiante en su formación, orientación, fortalecimiento y ejecución de sus metas, conducentes a un proyecto de vida de calidad.

La necesidad de que el sujeto se proyecte a sí mismo, facilita y autorregula sus procesos de aprendizaje, resignificando desde la lectura un proceso que implica observar, reflexionar, discernir, establecer criterios, proyectarse desde el pensamiento hacia la consolidación del aprendizaje, desde una coyuntura autorreflexiva, participativa y constructiva de su formación dentro del recinto universitario.

La universidad desde una postura más inclusiva debe posibilitar las bases con la que cada joven puede edificar su formación y transformación cultural, política y pedagógica desde la equidad de los distintos diseños curriculares y la

apertura de procesos educativos permeados por corrientes de pensamiento libre, respetuosos y de interacción dentro de las aulas universitarias, donde la autonomía sea no solamente una bandera de la universidad, sino una forma de pensar y actuar.

Es por ello que enseñar es posibilitar al estudiante a promover su curiosidad, a volverse más crítico, productivo y participativo del proceso de su auto formación, de allí la necesidad de voltear la mirada hacia un pensamiento crítico donde la lectura crítica es esencial en el proceso mental de separación entre lo posible y lo imposible, reflejando la realidad en la que el estudiante está inserto para que así pueda reflexionar, analizar y relacionar lo que pasará a formar parte de su quehacer y de la comunicación que conecta tanto saberes como disciplina y problemas que van a hacer desarrolladas dentro del aula de clases partiendo del contexto donde las viven.

"Piensa antes de hablar. Lee antes de pensar. "

Fran Lebowitz.

DEL PENSAMIENTO AL APRENDIZAJE LECTOR

Abordar la lectura como aporte al proceso de enseñanza y aprendizaje es fundamental, además de ser considerado, un agente de cambio y mejora en la actividad universitaria. Es la estrategia que, vista desde la perspectiva analítica y de participación de los estudiantes, permite valorar las importantes contribuciones que, a través de ella, se pueden llevar a cabo. Ofrece la posibilidad de que el estudiante pueda reorientar acciones, fortalecer, ajustar o modificar desempeños, para trazarse metas o hacer viables sus proyectos de vida. Pese a los esfuerzos en materia educativa por parte del Estado y los cambios en el Diseño Curricular Básico Nacional de la Educación Superior Tecnológica, se mantiene la idea de que las universidades son el lugar donde el alumno adquiere conocimientos, desarrolla capacidades, habilidades, destrezas y actitudes que son importantes para su desarrollo.

Lo anterior depende de muchos factores que confluyen en el

espacio áulico, la evaluación es uno de ellos. En ese sentido, la evaluación debe proyectarse desde el propio sujeto, como un medio facilitador y auto-regulador de los aprendizajes (Brown & Glasner, 2003). Por lo tanto, durante el proceso de promoción de la lectura, que más que promoción debería llamarse resignificación, el mismo implica observar, reflexionar, discernir, establecer criterios, formarse metas. Desde allí se convierte en una fase, por demás participativa, para los estudiantes porque facilita comprender profundamente las pautas de interacción, auto-reflexión y construcción de nuevos aprendizajes en el espacio universitario. En este mismo orden de ideas, se hace necesario generar las oportunidades para que se aplique y potencie la comprensión lectora, por parte de los estudiantes, sino también desarrollar estrategias didácticas asociadas a la misma por todos los actores del proceso, y que se basan en una fase de observación, de análisis reflexivo, de la planificación de sus metas y de los logros.

Apertura ante la Diversidad

Las universidades son uno de los espacios más diversos, múltiples y de convergencia cultural y social de un país, estos aspectos las convierten en heterogéneas. Sin embargo, en ellas reinan acciones de resistencia al cambio y falta de

supervisión por parte del Estado que tienden a la homogeneidad, a la desaparición de las diferencias sociales, culturales e individuales de los estudiantes.

El problema es que las instituciones educativas suelen acentuar estas desigualdades de origen debido, entre otros aspectos, a la dificultad del sistema educativo para responder a la diversidad de necesidades educativas de todos los estudiantes. Dada esta realidad, mejorar la calidad de la educación para conseguir que todos los estudiantes, sin excepción, obtengan mejores resultados de aprendizaje y desarrollen al máximo sus talentos y capacidades, es un desafío aún vigente. Si consideramos que los fines de la educación se orientan a conseguir que todos los alumnos desarrollen las competencias para ejercer la ciudadanía, insertarse en la actual sociedad del conocimiento, acceder a un empleo digno y ejercer su libertad, la equidad se convierte en una dimensión esencial de la calidad de la educación. . Esto exige voluntad política para equiparar las oportunidades y asegurar por esta vía el acceso, la plena participación y logros de aprendizaje de todos los estudiantes (Duk y Loren: 2010, p 187).

Desde esta perspectiva, la posibilidad de establecer las bases para constituir una educación más inclusiva, con la

capacidad para dar respuestas de calidad a los jóvenes, por ello exige transformaciones a nivel cultural, político y didáctico, además de promover iniciativas con equidad para todos. Uno de los aspectos que caracterizan a los programas oficiales en educación, llámense Diseños Curriculares, es su flexibilidad, lo que le permite la apertura en el desarrollo del proceso educativo a todas las corrientes de pensamiento, la libre expresión de opiniones en el marco del respeto y las buenas costumbres, el ejercicio de los valores, la construcción del conocimiento, libertad en las diversas interacciones que se dan en las aulas universitarias y la autonomía en el desarrollo de los contenidos.

Como es bien sabido, todo en el proceso educativo es producto del consenso de los diversos actores que en él confluyen, a nivel ministerial en cuanto a la planificación. Es por ello que, al generalizar en los aspectos de organización y desarrollo del mismo, no se toman en cuenta algunas particularidades que son determinantes a la hora de emprender el hecho educativo. Una de ellas es el que no deben considerarse a todos los estudiantes como iguales y aplicar los mismos instrumentos y estrategias de observación, adaptación y evaluación sino que deberían individualizarse las respuestas educativas puesto que cada educando

representa una realidad distinta dentro de un contexto común que debe responder a necesidades de estos.

De igual manera, el Diseño Curricular actual, no presenta una tendencia o procedimiento específico que abone el terreno para facilitar los criterios de evaluación y promoción de la lectura y comprensión de ésta en los alumnos como uno de los requisitos establecidos en el marco del mencionado instrumento curricular. Con base en lo anterior se pone en evidencia una de las dificultades que se presentan en las diversas políticas educativas desarrolladas en el país en el abordaje del proceso de resignificación de la lectura, desarrollo y comprensión del proceso en sí mismo. Es decir, aquellos que surgen de la dinámica que se establece entre las características personales del alumno y las respuestas que recibe del entorno educativo y que no son exclusivas en cada participante.

De acuerdo a la diversidad a la que se refiere se basa en lo siguiente:

- Capacidades
- Diferentes intereses
- Diferente personalidad

- Estilos de aprendizajes heterogéneos
- Motivación
- Ritmos de aprendizaje
- Conocimientos previos
- Condiciones sociales (desventajas socioculturales, minorías étnicas, lingüísticas, familiares, grupos de riesgo, creencias y valores diferentes).(Lara, 2008, p 125)

Es decir, no hay un criterio firme a la hora de acometer o tomar decisiones con respecto al adecuado desarrollo del currículo y de los planes que a bien tengan organizados los profesores, sin que el docente demuestre el desarrollo de estrategias y recursos para atender las diferencias individuales de sus educandos y que son necesarios para ser evaluados con procedimientos específicos al respecto. En la mayoría de los casos, los estudiantes, al ingresar a la educación superior, ya llegan conociendo algunas maneras de abordar la lectura, poseen cierto dominio del lenguaje, además de algunas habilidades para la comprensión de textos académicos. En algunos casos se les colocan una serie de tareas remediales acerca del tópico donde ellos han manifestado "fallas en la comprensión" pasando por alto el

proceso de interacción docente-alumno, la reflexión y auto-reflexión en los ellos que, de alguna manera, lo separan de la consecución y construcción de su aprendizaje.

En la actualidad se habla mucho de calidad educativa, ante esta realidad no se puede, bajo ningún concepto, perder de vista que en una sociedad democrática, divergente y plural debe responder de la misma manera en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus estudiantes. De allí la importancia de aplicar estrategias que contribuyan a afrontar la diversidad propia de los estudiantes en el aula, a la par que les enseñe a construir y a evaluar su propio aprendizaje. Para lograr dicho propósito, se requiere de un entramado de interacciones que conduzcan al estudiante a reflexionar acerca de las falencias en sus aprendizajes previos sobre la lectura.

La lectura, en sí misma ocupa un lugar preponderante en el proceso de enseñanza y aprendizaje del sujeto, ella constituye un valor importante en la alfabetización desde los primeros niveles de escolaridad. La misma es considerada como un elemento útil para mejorar la interpretación con el propósito de construir los significados que requieren del desarrollo de competencias que contribuyan a ampliar el vocabulario, optimizar la comunicación y el reconocimiento

de términos que más adelante permitirán tener una mejor organización del pensamiento, analizar y evaluar la información, favoreciendo la interacción con otros utilizando un lenguaje común, la reflexión y la apropiación de conocimientos.

En este sentido, en la educación superior, la lectura no puede ser considerada un elemental compendio de letras plasmadas en las páginas de un libro con el fin de cooperar en el aprendizaje y que ello garantice el avance académico de los estudiantes. Sin embargo, por medio de una didáctica de la literatura y el uso de diferentes estrategias cognitivas y de lectura sirven para fomentar en los estudiantes la cultura del lector. A través de la comprensión lectora, el docente, en interacción académica con sus estudiantes, puede llegar a reafirmar el aprendizaje que los lleve a desarrollar la capacidad de analizar, interpretar y pensar de forma crítica acerca de los textos que sirven de apoyo académico de la asignatura.

Por medio de la enseñanza de la literatura se desarrollan las competencias que potencian el pensamiento crítico y la reflexión, con el propósito de darle a la lectura una resignificación, con el objetivo de favorecer el desarrollo de un conjunto de habilidades que fomenten el razonamiento,

de la mano con el pensamiento crítico, que contribuyan con la toma de conciencia a partir de las necesidades humanas y sociales que aperturan la discusión de los temas en las aulas de clases y que permite la revisión de la literatura, la comprensión de conceptos, el análisis de los conocimientos propios de la asignatura y la formación de juicios de valor que dan respuesta a las exigencias del mundo contemporáneo.

Con base en lo anterior, y con miras a generar la participación activa de los estudiantes en el proceso de autoevaluación que los conduzca a una necesaria autorreflexión que les permita minimizar sus inhibiciones y las limitaciones impuestas por el entorno educativo, uno de los objetivos de esta aproximación es colaborar con una herramienta que facilite a los docentes de educación superior la planificación y desarrollo de respuestas educativas de calidad al universo de estudiantes que hacen vida en la universidad y que mediante la aplicación de estrategias y prácticas lectoras, tanto estudiantes como profesores, logren la transformación de textos técnico-didácticos en aprendizajes significativos.

Por ello, la universidad debe cambiar, es decir, debe convertirse en el espacio de formación y transformación del

sujeto en conciencia crítica y acción social. Este cambio se producirá a través de una pedagogía crítica del aprendizaje en plena comunión con el compromiso de los docentes para su pleno desarrollo. En la enseñanza no puede haber una mera transmisión de conocimientos sino que se deben generar las posibilidades para la producción, construcción y reconstrucción de los mismos por parte de todos los participantes del proceso educativo. Pensar en la universidad como el espacio para la superación y la renovación de la sociedad.

Es por ello que, una parte importante de los docentes universitarios estamos conscientes de que leer forma parte de las actividades inherentes al aprendizaje de cualquier asignatura, tanto en las del componente científico como en las de formación humanística. Es la lectura uno de los aspectos más relevantes que conecta la producción académica de una disciplina y que los estudiantes la abordan mediante la lectura de las fuentes bibliográficas sugeridas por el profesor quien de igual modo, dinamiza los entornos educativos, transformando el aula en un espacio para la investigación, la crítica, para la apertura, contribuyendo con la formación de un alumno más motivado, más inteligente.

La lectura es un proceso conformado por un conjunto de

estrategias a las cuales el lector debe atender de manera coherente y cooperativa que le permita contribuir con la construcción y reconstrucción de significados, por ende se debe contar con su participación directa. Ante este planteamiento, los estudiantes universitarios al inicio de su carrera demuestran un nivel bajo tanto en el desarrollo de la lectura como en la comprensión de ésta. De allí la preocupación que hemos manifestado algunos docentes al respecto y la intención de aportar nuestro conocimiento sobre el tema. Es de hacer notar que, en este proceso, el docente debe desplegar estrategias didácticas que guíen al alumno a la comprensión, primero del sentido que tiene la lectura y su propósito, y segundo por el aporte a su propio conocimiento. Por ende, es fundamental el profesor como acompañante en el desarrollo de la actividad lectora desde su cátedra.

La lectura debe ser considerada como una de las fases que se articulan con la acción educativa, a través de situaciones didácticas que le dan a ésta un sentido renovado, de modo que pueda servir de manera efectiva en la retroalimentación y que conduzca a la toma de decisiones para llevar a cabo acciones futuras. Esto se logra a través de una evaluación auténticamente continua como el instrumento por excelencia

que ofrece la posibilidad de tener una observación total del proceso de aprendizaje, como lo es la autoevaluación, dándole valor, tanto la práctica del docente como al alumnado, los progresos y los factores que lo afectan en su desempeño.

Uno de los elementos de suma importancia y que son vitales para dar respuesta a la diversidad que converge en el espacio escolar, como característica inherente en los estudiantes, es la toma de decisiones con respecto a la autoevaluación. La misma proporciona un conjunto de datos interesantes acerca del progreso del estudiante, orientación y mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje, Del mismo modo, ello implica tomar decisiones que puedan afectar el qué, cómo y cuándo evaluar, es decir, qué tipo de información se está recopilando, cómo se está recogiendo esa información y en qué momento ésta será evaluada. Es decir, una vez que el docente asigna la tarea de leer guías, poemas, noticias, entre otras, que despierten en él la curiosidad por examinar la bibliografía, a tener la madurez literaria suficiente para elegir qué leer, que se les permita leer y releer para interpretar y posteriormente preparar alguna actividad que promueva la elaboración de algún recurso como fichas, resúmenes, ponencias sobre los textos leídos.

En consecuencia, al desplegar una efectiva didáctica de la lectura se debe hacer un diagnóstico inicial de la sección y aportar información de cada sujeto en particular, destacando las potencialidades y fortalezas de cada estudiante asociándola a las metas educativas que se han establecido y que pueden favorecer o dificultar su aprendizaje. Considerando el progreso del propio alumno con referencia a sus conocimientos y habilidades previas, así como a los objetivos de aprendizaje que se han determinado para ellos, es preciso tomar en cuenta una estrategia que proporcione, de manera eficaz, la posibilidad de que los estudiantes tomen conciencia de la importancia significativa que poseen como elementos en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Además de que, a través de ella, se facilitan y estrechan los lazos amistosos con sus docentes. Lo que generará, de forma expedita, un excelente clima para el aprendizaje y la enseñanza.

Visto desde la perspectiva constructivista del aprendizaje, debemos promover en nuestros estudiantes actividades que lo involucren con los conocimientos y experiencias que motoricen los mecanismos aptos para que este modo se lleve a cabo un proceso de reflexión profunda sobre su aprendizaje y, decida por cuenta propia, mejorarlo. Estas

acciones se van a dar a través del aporte del lector en el proceso de lectura. Asimismo, el progreso en la comprensión lectora depende de factores que determinan la relación entre las distintas estrategias que despliega el docente en su desempeño y la receptividad con la que el lector opera sobre el texto dándole coherencia y sentido.

Es por ello que, la labor pedagógica, como una etapa derivada del proceso de enseñanza, se transforma en un referente de comunicación, tolerancia, cooperación, solidaridad, comprensión, sensibilidad y compromiso social. Una fase que muestra la ruta hacia la calidad, promoción de la profesión y una mayor disposición a aprender, mediar, facilitar el conocimiento, a la par de impulsar en los docentes la creatividad, la innovación, el respeto y reconocimiento del otro. Es decir que, para que se produzca todo este proceso de mejoramiento y adecuación de la comprensión lectora para potenciar el pensamiento crítico es necesario que los que intervienen en ella estén dispuestos, con actitud autocrítica y de apertura a la diversidad.

Dado que, una didáctica de la lectura busca, fundamentalmente, apoyar a los docentes en la renovación de sus prácticas, para afrontar los desafíos planteados en un mundo globalizado y de un sistema educativo que tiene

como una de sus funciones primordiales la de formar a un educando emancipado y con conciencia social, lo que se asume como una política transformadora, además de ser una estrategia que promueve la mejora en la calidad de los aprendizajes, de la profesión docente y al mismo tiempo genera cambios y transformaciones en la gestión pedagógica y en la actividad lectora.

De acuerdo con lo anterior, al brindar al estudiante los espacios adecuados para la construcción del conocimiento, ello implica sustancialmente, que el profesor tiene la posibilidad de renovar, redimensionar y sobre todo de resignificar la práctica educativa. Todo ello con la finalidad de avanzar hacia el desarrollo de actividades que impulsen el esfuerzo no sólo por aprender, sino por comprender los retos que conllevan a transformar la enseñanza y que responda a las demandas de un colectivo y a las exigencias de una sociedad ávida de conocimiento.

Esto nos lleva a mencionar que, ante los cambios que se vienen operando en la dinámica educativa del país, la práctica pedagógica tiene que ser transformada para darle paso a la contribución que debe dar en pro del mejoramiento de la calidad educativa de las instituciones, además de velar, a través del acompañamiento del docente, por la formación

integral del estudiante. Al mismo tiempo que brinde el apoyo y estímulo necesario al trabajo del maestro y, de este modo, promover en este entorno la participación en las actividades con el fin de fortalecer la relación docente-alumno dándole así un nuevo significado tanto al trabajo del educador como a los estudiantes universitarios.

Lo anterior nos abre la posibilidad de reflexionar y comprender el trabajo en el aula el cual, a todas luces, demanda prácticas pedagógicas cónsonas con una formación que busca consolidar la autonomía, la participación en la construcción del conocimiento, el desarrollo de un individuo crítico, apto para la toma de decisiones y la intervención del mismo en una realidad que urge de una transformación y resignificación tanto de la lectura como de la labor docente y de la universidad toda frente a una sociedad global. Al mismo tiempo, como docentes debemos brindarles a nuestros alumnos la posibilidad de apropiarse de los instrumentos y técnicas de aprendizaje para la comprensión lectora para que gradualmente puedan incorporarse como equipo y lograr argumentar, analizar e interpretar los textos que les sean asignados.

Por lo anteriormente expuesto, se plantean los siguientes propósitos para el desarrollo del docente con miras a la creación de una didáctica de la lectura:

1. Proponer acciones desde la planificación institucional para identificar las fortalezas, potencialidades, dificultades y debilidades en la praxis del docente, reflexionar sobre las mismas y generar oportunidades de aprendizaje y enseñanza que se ofrecen como oportunidades de estudio con la finalidad de mejorar las prácticas desarrolladas en el aula.

2. Analizar el fortalecimiento del desempeño de los docentes como líderes de cambio con el fin de valorar la calidad de los aprendizajes, generando una cultura de revisión e innovación de la praxis en la institución por medio de la participación e introducir transformaciones orientadas hacia la mejora de la calidad del proceso educativo. De esta manera, los docentes se constituyen en investigadores e innovadores de su propia práctica profesional.

3. Asesorar a los docentes por medio de la revisión crítica y constante de su práctica, diseño, procesos pedagógicos, de gestión y valoración que hagan posible lograr los cambios deseados. No hay cambios pedagógicos sin revisión de la

práctica educativa como un espacio de evaluación y de mejoramiento permanente.

4. Considerar la construcción de una práctica docente basada en la promoción del desarrollo de potencialidades en el educando y, a partir de ello, analizar y evaluar, a través de un acompañamiento permanente y de criticidad, involucrar los factores en la enseñanza que promuevan un aprendizaje significativo y relevante para alcanzar la resignificación de la lectura con docentes que reformulen y optimicen sus prácticas pedagógicas, cada vez de manera más autónoma.

De esta manera, el docente, en el desarrollo de su praxis, puede vincular de forma coherente la teoría con la práctica, conectando así los elementos de la misma con el fin de profundizar, por medio de los saberes que confluyen en el espacio universitario, las exigencias que, desde un primer momento, lo llevan a reconsiderar su tarea. Desde una óptica epistemológica, la forma en la que el educador desarrolla su labor académica evidencia cómo concibe la educación, el aprendizaje y, por ende, el conocimiento. Es pertinente entonces decir que, se da una aproximación a la transformación necesaria de la acción pedagógica, fundamentada en una expresión renovada del rol tanto del profesor como del estudiante en la sociedad que promueva

la excelencia del campo de trabajo desde el aula, todo ello amerita de la participación y consolidación de los elementos que constituyen su misión en el salón de clases.

Sin lugar a dudas, existen factores que ejercen una influencia importante que tienen que ver con el desarrollo de un país y con la calidad de la educación y con la capacitación de sus habitantes. En este sentido, el desempeño social, la adquisición de conocimientos y su formación académica son aportes fundamentales de los que se nutre la sociedad. De allí la relevancia que tiene la lectura en la universidad y su alcance.

La importancia de la lectura y la escritura en el desarrollo de un país y en la vida social y ciudadana no tiene discusión. De un lado, un país con débiles niveles de lectura y escritura difícilmente puede construir condiciones para una vida democrática sólida. De otro lado, la productividad científica y la pertenencia a la vida académica se vinculan de modo directo con las capacidades de lectura y escritura. (Pérez, 2013, p. 27)

Por lo tanto, al analizar los factores que han venido influyendo en cómo repercuten en la vida universitaria las dificultades que el estudiante viene arrastrando desde la

escuela, y que son imputables a factores que influyen directa e indirectamente en los bajos niveles de lectura de los estudiantes, como son: un entorno ajeno a la lectura, bajos recursos económicos para adquirir libros, las políticas educativas, entre otras que llegan a afectar directamente los hábitos de lectura y por consiguiente el desempeño académico en los estudiantes de educación superior. Desde este punto de vista, los alumnos participan activamente en la construcción y resultados de dicho proceso, generándose entonces la reflexión, la toma de conciencia y la mejora de la experiencia en el aula. De esta manera se van evidenciando los elementos en los destinados a fortalecer el hábito de la lectura desde los diversos ámbitos en los que el docente universitario centra la actividad en el aula para la reflexión pedagógica en la que actualmente se sustenta la educación.

De ello se desprende que la didáctica de la lectura va mucho más allá de la simple transmisión de conocimientos y la obtención de una calificación, la misma da lugar a la reflexión, análisis y juicios valorativos referidos a la calidad del aprendizaje y a la expresión significativa de las potencialidades que se desarrollan durante esta etapa. En lo referente a la enseñanza literaria como expresión de lenguaje poético, es preciso acotar lo siguiente.

La obra literaria más efectiva es la que lleva al lector a un nuevo conocimiento crítico de sus códigos y expectativas habituales. La obra interroga y transforma los criterios implícitos con que la abordamos, “desconfirma” la rutina de nuestros hábitos de percepción y con ello nos obliga a reconocerlos por primera vez como realmente son. Más que concentrarse a reforzar nuestras percepciones dadas, la obra literaria valiosa viola o transgrede esas formas normativas de ver las cosas, con lo cual nos pone en conocimiento de nuevos códigos de comprensión. (Iser, citado por Eagleton, 2007, p. 100).

Derivado de ello, la didáctica de la lectura desde el lenguaje poético será una experiencia áulica de carácter cualitativa, resaltando las potencialidades desarrolladas por el estudiante, , donde éste lleve a cabo un proceso de carácter descriptivo y se explique el avance y las fallas que deben cubrirse. Al integrarse, éste debe responder respetando su contexto sociocultural. Considerando lo antes expuesto, los aprendizajes tiene como finalidad:

- Valorar el desarrollo alcanzado por el alumno como referencia para reflexionar sobre las estrategias de aprendizaje desplegadas en dicho proceso y potenciarlas.
- Fomentar en el estudiante habilidades y destrezas en el

aprender a crear, convivir, participar, valorar y a reflexionar.

- Consolidar la interacción docente-alumno desde el punto de vista de la responsabilidad que cada uno tiene, en el proceso de construcción del conocimiento.

Desde esta interacción del lenguaje poético como estrategia de comprensión lectora, el mismo responde al qué, cómo, con qué y cuándo evaluar mediante la reflexión, acción, teorización y sistematización del proceso de aprendizaje del estudiante, el desempeño del docente. Tomando en cuenta que comprender, aprender, valorar, mejorar para buscar la forma de potenciar los aprendizajes individuales e institucionales. "Es necesario, desde el enfoque de la evaluación por criterios, hacerse las preguntas en relación con el ser, el sentir, el actuar, el vivir, el convivir, el pensar, el aprender y el emprender y, al encontrar las respuestas, proponer los procesos, procedimientos, técnicas, métodos y estrategias para alcanzarlos..." (MAGISTERIO, 2008, p. 6).

Con base en lo anteriormente expuesto, como docentes, al evaluar las potencialidades, encontramos los conocimientos, habilidades, destrezas, valores, actitudes y virtudes. Es decir, los alcances y logros de nuestros alumnos, la praxis de los docentes de aula, la creación, selección y aplicación de estrategias que marquen el progreso del proceso de

enseñanza y aprendizaje. Potenciar el pensamiento crítico no es una dificultad de todos los estudiantes, es cuestión de asumir una actitud frente a un verdadero proceso de comprensión de pasar por la lupa de la evaluación de los aprendizajes involucrando en ella el entendimiento y la comprensión del significado real de lo que es un estudiante dotado de condiciones, capacidades, aptitudes, intereses y anhelos, los cuales va poniendo en práctica a medida que va creciendo, desarrollándose y evolucionando en comunidad con los otros. Un ser capaz de aprender, reaprender y desaprender en contextos socioculturales diferentes y con formación académica y social.

En tal sentido se hace necesario comprometerse para enfrentar las tareas de planificar la acción educativa, adaptarla a las condiciones donde se despliega la enseñanza y a la realidad de nuestros estudiantes. Despertar en ellos la comprensión y reflexión sobre su aprendizaje y que, de forma individual, se fijan nuevas metas, aprendan y reaprendan. Para poder guiar a los estudiantes en la comprensión de la lectura, es conveniente diseñar una serie de estrategias, seguidas de un conjunto de actividades, que los transforman en personas más conscientes de cómo aprenden, capaces de aplicar el conocimiento a sus necesidades de aprendizaje, a

nuevas áreas de estudio y motivarlos hacia la auto-reflexión.

Durante esos períodos de auto-reflexión se les puede solicitar que pongan en práctica la comprensión lectora como proceso estímulo, consolidación y reafirmación de sus metas y motivación para alcanzarlas. Es por ello, que a través de textos con intención, lecturas, de la técnica poética incentiven el gusto por la lectura con diversas actividades que potencialicen el nivel de comprensión en los estudiantes. Que lleven un registro diario, tipo formulario, que haya diseñado el docente, el cual deben los estudiantes llenar con su producción, esto les ayudará a orientar, reorientar y construir metas nuevas mientras trabajan para el logro de las mismas.

De igual manera es recomendable trabajar el lenguaje literario a través de los poemas de forma frecuente y hacer uso de ese léxico, explicar e incentivar a partir de él otros géneros literarios como cuentos, novelas, música, etc. No solo ver la lectura por deber o placer sino porque es allí donde el individuo comienza a comprenderse a sí mismo para abordar de una forma más centrada la comprensión del texto. Como resultado de lo anteriormente expuesto, la reflexión pedagógica sobre la relación entre poesía y educación estima que no se trata solo de leer para estudiar y

responder, sino de crear, de motivarlos, expresar sus sentimientos e interpretarlos, en pocas palabras, escuchar al estudiante.

Finalmente, la didáctica de la lectura, por medio del el lenguaje poético, centran la actividad educativa en la reflexión pedagógica y en el fortalecimiento de la comprensión lectora por medio de la investigación bajo un enfoque cualitativo, mediante el paradigma sociocrítico y la aplicación de estrategias didácticas basadas en la poesía, y en el aporte de la comprensión de las ideas que de ella emanan. La poesía, por medio del manejo de un lenguaje meramente estético, permite la libre expresión de emociones, sentimientos, relaciones interpersonales, amor, muerte, etc., lo que permite un cambio significativo en la comunicación, en la motivación hacia la lectura y la comprensión de textos. Además, en cuanto al abordaje de la enseñanza de la literatura, el pensamiento crítico y la comprensión lectora existe una interacción que reafirma el efecto enriquecedor y evaluador que produce la estrategia pedagógica en el desarrollo de un vocabulario apropiado y en la comprensión lectora.

“Enseñar es posibilitar que los alumnos, al promover su curiosidad y volverla cada vez más crítica, produzcan el conocimiento en colaboración con los profesores.”

Paulo Freire

NECESIDAD DE LA LECTURA CRÍTICA

Mirada al Pensamiento Crítico

El pensamiento se puede considerar un proceso mental de separación entre lo posible y lo imposible hacia el reflejo de la realidad. Una vez expresados mediante la acción constituyen la razón de ser hecha palabra y significado. Estos, a medida que el sujeto los analice, los reflexione y los relacione, pasarán a formar parte de su comunicación. Ello se conecta con los saberes, con la disciplina internalizada e integrada en el ser docente. Al respecto:

Cada idea contiene una actitud afectiva transmutada hacia el trozo de realidad al cual se refiere. Avanzando, nos permite delinear la trayectoria que va desde las necesidades e impulsos de un individuo hasta la dirección específica que toman sus pensamientos, y el camino inverso de éstos hacia su conducta y actividad (Vigotsky, 2008, p 13).

Las diversas interacciones que se desarrollan en el aula de clases se hacen desde las relaciones de poder. Donde el docente es el gran poseedor de los conocimientos, el dueño del saber, limitando al estudiante a una actitud pasiva. Esta forma de llevar el proceso, por parte de algunos profesores, no genera aprendizaje significativo. Por el contrario, genera miedo, inhibición. En el proceso de enseñanza y aprendizaje es indispensable generar

desafíos en los estudiantes que posibiliten, a partir de su pensamiento crítico, enfrentarse de forma asertiva a las exigencias del entorno en el cual se desenvuelven.

Es la clase de pensamiento que está implicado en la resolución de problemas, en la formulación de inferencias, en el cálculo de probabilidades y en la toma de decisiones. Los pensadores críticos usan esas habilidades adecuadamente en una gran variedad de contextos, sin titubear y conscientemente. Es decir, están predispuestos a pensar críticamente. Cuando pensamos críticamente evaluamos los resultados de los procesos del pensamiento...pero también implica evaluar el proceso mismo del pensamiento... (Halpern, 2006, p. 6).

En las últimas décadas se ha venido planteando, discutiendo y desarrollando el tema del aprendizaje significativo, el cual exige pleno conocimiento de todas las disposiciones con las que cuenta el estudiante (habilidades, fortalezas, debilidades, necesidades). Por ello, se hace necesario el acercamiento hacia el pensamiento crítico, puesto que tiene la fortaleza de enfocarse en habilidades que son enseñables, evaluables y generalizables. El pensamiento crítico también involucra la evaluación de los procesos de pensamiento, así como las habilidades para razonar que hacen posible, por un lado el desarrollo cabal de las competencias, y, por el otro, el desarrollo individual y social como factor cooperante que permite a cada individuo pensar y transformar su

conocimiento para lograr la toma de decisiones y que éste regular su propia actividad y aprenda a expresarse

El propósito primordial que como docentes nos trazamos cuando motivamos a la reflexión y al análisis de nuestra praxis, es que se genere un proceso de autoevaluación, tanto en el docente universitario como en el alumno. De tal manera, que este proceso de reflexión y autocrítica incesante se transforme en una vía constructiva a favor de la formación permanente del docente, fundamentalmente, cuando ésta se hace con disciplina y herramientas que certifiquen y posibiliten la valoración de la realidad de la práctica de aula y que con ello se puedan implementar medidas que ayuden al florecimiento de la docencia. Para alcanzar dicho propósito, es preciso considerar algunos elementos de carácter conceptual esenciales, en lo que a autoevaluación se refiere, asumiéndola dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, como una fase continua, reflexiva y de permanente revisión y valoración de la práctica docente y de la autonomía del discente.

La práctica educativa gana significado si se piensa a partir del interés emancipador del sujeto que se forma para llevar a cabo un proceso de enseñanza y aprendizaje de una manera eficaz. De esta manera, damos por sentado que el individuo implicado en dicho proceso es un ser autónomo capaz de tomar decisiones de forma razonable. Ese interés emancipador toma en consideración valores tan relevantes como la justicia y la igualdad. En el salón de clases

conviven una cantidad de estudiantes con características y necesidades distintas, lo que propicia que todos los actores se abran a la diversidad y a la tolerancia, todo ello redundando en la aceptación de sus propias diferencias y las de los educandos.

De acuerdo a las exigencias que plantea la sociedad actual, a todo nivel, es vital para los docentes, y para el proceso en sí, desarrollar habilidades en sus alumnos que posibiliten, no solamente la auto-reflexión sobre su realidad y circunstancias, sino la reflexión sobre su accionar educativo, su desenvolvimiento y lo que piensa de las demás personas. Si todos los docentes dedicaran tiempo al desarrollo de una práctica educativa que analice y comparta lo que piensan y sienten los estudiantes, lograrían una mayor comprensión sobre la forma de actuar y desenvolverse de sus estudiantes en el entorno. Ya que estos necesitan experimentar situaciones que les permitan desarrollar un pensamiento crítico para enfrentarse a las exigencias de la realidad que viven.

Pensamiento Crítico.

Definición

Al hablar de pensamiento se hace a partir de los conocimientos y experiencias previas de los estudiantes donde es posible llevar a cabo un proceso que le ofrezca oportunidades para la construcción del conocimiento desde el aula de clases. De allí se define pensamiento

crítico como “la variable que permite en los seres humanos el generar nuevos conocimientos, los cuales permitan comprender el mundo actual de manera racional e intuitiva” (Altuve, 2010). Donde el sujeto se transforme en un ser con pensamiento crítico, capaz de resolver problemas y de lograr un aprendizaje significativo. Un aula de clases donde se generen valores que coadyuven en el fomento de relaciones de horizontalidad en las interacciones, puesto que, todos los factores que convergen en el aula son responsables del proceso de enseñanza y aprendizaje.

El pensamiento crítico se concibe como el pensamiento racional y reflexivo interesado en decidir qué hacer o creer. Quiere decir entonces que éste, está constituido por un proceso de conocimientos de carácter complejo que admite que la razón es superior a otras dimensiones del pensamiento y cuya finalidad es considerar aquello que es justo y auténtico, es decir, el pensamiento de un ser humano racional. (Ennis, 1987)

El pensamiento crítico es, en sí mismo, un proceso de carácter introspectivo que lleva a cabo el individuo con el fin de distinguir entre los resultados de su propio proceso reflexivo y el de los otros. Hace énfasis fundamentalmente hacia la acción, a la resolución de problemas y a mejorar las diversas interacciones que se presentan en las aulas de clase. Todo ello en pro de comprender el origen de los problemas, obstáculos y dudas que se generen en el

contexto donde se desenvuelve el sujeto y proponer soluciones. Además de valorar los saberes y conocimientos previos de los individuos y orientarlos hacia la toma de decisiones en todos los ámbitos.

Barreras, Costumbres o Resistencia

En la actualidad encontramos docentes en muchas instituciones educativas que desarrollan su práctica desde lo tecnocrático, sin la retroalimentación necesaria, lo que Freire denominaba “la concepción bancaria de la educación.” Donde el estudiante forma parte de un proceso de manera pasiva, con un docente que domina y controla el aprendizaje a través de lo disciplinar. Por lo cual, es él quien decide lo que deben aprender los alumnos y cómo lo tienen que aprender. Esta realidad no es exclusiva del subsistema primario sino que se extiende a todos los niveles.

Sabemos que, desde la estructura ministerial, al elaborar los diseños curriculares, planes de estudio, contenidos y objetivos con los que el docente debe cumplir, como requisito administrativo, de alguna manera éste precisa el cumplimiento de esta normativa como una camisa de fuerza y, como tal, dirige su desempeño sin tomar en cuenta el contexto real en el que, tanto docentes como alumnos, se desenvuelven y olvidando que cada uno tiene características propias, necesidades distintas y ritmos particulares de aprendizaje.

Es decir, a fin de investigar con el objetivo de optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje y, por ende, de la educación, a través de la enseñanza de contenidos que potencien las competencias de los individuos, como punto de partida para constituir el desarrollo de habilidades y disposiciones para ser un pensador crítico, urge que los docentes se responsabilicen directamente con esta misión. Debe comprometerse a desarrollar una práctica educativa seria, delicada pero productiva tanto para él como para el alumno. Desde esta perspectiva la habilidad que se pretende desarrollar en los estudiantes es la de tener la posibilidad de manejar diferentes puntos de vista y comprenderlos.

Más que una auto-reflexión profunda, el pensamiento crítico es una actitud intelectual que tiene como objetivo analizar y evaluar la disposición y firmeza de las reflexiones, opiniones y testimonios que las personas en la cotidianidad tienen como verdaderas y que, de manera natural, el individuo las absorbe del entorno, las hace suyas, trasladándolas al espacio educativo realizando el respectivo intercambio de saberes. Por lo tanto, el pensamiento crítico, a través de la auto-reflexión tendrá su base firme en los basamentos teóricos que maneje el docente al respecto y que vayan más allá de los efectos que se producen y las opiniones particulares, por ello se necesita claridad, exactitud, precisión, evidencia y equidad. Ante este panorama surgen dos vertientes una analítica y otra evaluativa.

El pensamiento crítico, de la mano de la auto-reflexión, se desarrolla siguiendo, entre otras, la siguiente ruta:

Interpretación

Interpretación es una habilidad que permite comprender y expresar significados sobre situaciones, hechos o experiencias de manera organizada; seleccionando y referenciando lo más importante, además de distinguir lo irrelevante.

Análisis

Es la descomposición en todas sus partes importantes sin obviar las relaciones y conexiones, implica la comparación de la información mediante el contraste, clasificación, cuestionamiento, hipótesis y conclusiones.

Exposición

Consiste en argumentar una idea, planteando su acuerdo o desacuerdo, usando la lógica, evidencias y alternativas al demostrar procedimientos e instrumentos que corroboren lo expuesto.

Evaluación

Implica asumir una actitud reflexiva y crítica frente a los argumentos y las posiciones personales, demostrando altura, seguridad y honestidad para reconocer las virtudes y limitaciones de lo propuesto,

Explicación

Consiste saber argumentar una idea, plantear su acuerdo o desacuerdo, manejar la lógica de la razón y utilizar evidencias y razonamientos al demostrar procedimientos o instrumentos que corroboren lo expuesto.

Metacognición

Es la habilidad más importante del pensamiento crítico, porque le permite mejorar la actividad mental. La metacognición consiste en monitorear conscientemente las actividades cognitivas de uno mismo. (Facione, 2015, p.419).

De esta manera, las evidencias indican que la finalidad que se persigue por medio de la auto-reflexión y el pensamiento crítico está orientada a dar al alumnado la libertad de dirigir y construir su aprendizaje, es decir, de acuerdo a un interés emancipador, que cada estudiante decida incluir la atención, el respeto y la valoración que provea al individuo de la certeza que necesita para tener una vida libre. En definitiva, se trata entonces de encontrar herramientas idóneas capaces de explicar los fenómenos humanos y, a la vez, conseguir su transformación. El el alumno está encaminado a asumirse como una parte importante y decisiva en el contexto educativo abandonando así el individualismo por l por la de un sujeto que tiene poder para cambiar su vida según su propia iniciativa. Es decir, saber que ellos son participantes activos

en la construcción de su propio conocimiento y lo favorece. Además de asumir la auto-reflexión como práctica cotidiana y conducirla hacia el interés deseado. En síntesis, ser un docente con conciencia crítica y promoverla.

"Aprender a leer es lo más importante que me ha pasado en la vida."

M. Vargas Llosa

APRENDER Y REAPRENDER

Leer en la Universidad

En esta última década del siglo XXI el contexto educativo ha venido presentando cambios vertiginosos que se han venido gestando y que están caracterizados por la incertidumbre de un mundo cada día más globalizado, complejo y difuso que evidencia las implicaciones ideológicas y el adoctrinamiento ejercido por los medios de comunicación, las redes sociales y todo lo que transita por la web. En vista de ello, Las tensiones generadas por la escasa credibilidad que supone asumir propuestas curriculares cambiantes, y no definitivas, contraviene el sentido innovador de cualquier proyecto separado de la esencia en estos tiempos caracterizados por la presencia de un mundo consumista. Ante tal panorama, surge la idea de darle a la lectura crítica un papel renovado, significativo y un lugar preponderante en el contexto áulico de las instituciones de educación superior. Por las siguientes razones, señalan:

El ámbito escolar es con frecuencia el único escenario en el que aún es posible crear un espacio de enseñanza y aprendizaje, en este caso, de la lectura crítica, para llevar a los estudiantes a una actitud crítica sobre su propia realidad. (Páez y Rondón: 2014, pp174-175)

Al parecer reflexionar sobre la lectura crítica en el contexto educativo incómoda a más de uno ya que, la explícita

divergencia entre lectura académica y práctica instrumental requeridas en la construcción del conocimiento y de la lectura crítica dan fundamentos al lector para realizar planteamientos y cuestionar la construcción.

Es necesario formar al estudiante desde la lectura crítica para que de esta manera sean críticos y cuestionen con argumentos activos la relación existente entre la teoría y la práctica, entre el análisis crítico y el sentido entre el aprendizaje y el cambio social; contribuye a la construcción de un proyecto para la democracia y la ciudadanía crítica; permite a los docentes asumir la tarea fundamental de educar a los estudiantes para que acepten su responsabilidad en el mundo de la sociedad, mediante una cultura de apertura, debate y compromiso; proporciona a los estudiantes el conocimiento y las habilidades que necesitan para aprender a reflexionar, a tener criterio, a participar de actividades que contribuyan a su propio cambio y el de su comunidad.

A pesar de que en el aula de clase se viven a diario los problemas de la realidad social, pareciera que en esta misma no hubiera lugar a la lectura crítica de la política nacional e internacional para los problemas universales como la guerra, el hambre, el desplazamiento, problemas que se relacionan con el sentimiento y sufrimiento de lo humano. (Páez y Rondón: 2014, pp174-175)

La sociedad en la que vivimos nos presenta una realidad educativa que permanentemente nos muestra la diferencia que existe entre la lectura académica y la lectura crítica la cual, ante la necesidad de un acercamiento de ambas competencias, el individuo mediante el proceso de socialización, de acuerdo a nuestras concepciones de la realidad, nos plantea el reto a enfrentar la intervención en la selección del conocimiento para que no se reduzca solo a la comprensión del lenguaje que se desvincula del contexto social, cultural y educativo que permea de manera directa en las representaciones internas y en las actitudes ante la vida y que marcan nuestra formación profesional.

De acuerdo a las exigencias que plantea la sociedad actual, a todo nivel, es vital para los docentes consolidar un perfil que posibilite la intervención pedagógica del mismo en el salón de clases cuando éste pretenda favorecer la enseñanza de la lectura para el desarrollo del pensamiento crítico. y potenciar las habilidades en sus alumnos que permitan la reflexión sobre su accionar educativo acerca de lo que enseña o debe enseñar. Que el profesor reconozca la lectura crítica como en eje fundamental que transversa su accionar educativo, además de brindarse la oportunidad de llevar a cabo la auto-reflexión sobre su realidad y circunstancias, su desenvolvimiento y lo que piensa de las demás personas.

Ante esta realidad, es oportuno reconocer que en los actuales momentos hay quienes piensan que aprender a leer es una actividad exclusiva de la escuela y de los primeros grados de instrucción. Sin embargo, el leer es una actividad de carácter formativo y una fuente infinita de conocimiento, disfrute, creatividad, propicia el diálogo, la intelectualidad, el intercambio de ideas, entre otras. De allí se desprende que la calidad educativa ha sido en los últimos tiempos la principal preocupación de los gobiernos. En nuestro país la realidad no es distinta. Desde la implementación del Diseño Curricular Básico Nacional de la Educación Superior Tecnológica, como política educativa del Estado, el objetivo primordial ha sido construir una educación más inclusiva que ofrezca respuestas educativas de calidad para todos los ciudadanos que lleven a la promoción y transformación a nivel cultural, social y de la praxis educativa fomentando así la equidad e igualdad social.

De esta manera, al promocionar estos valores, enmarcados en una propuesta de educación socializadora y liberadora, se reconoce y valora la identidad étnica, cultural, las cosmovisiones y valores de los pueblos, comunidades indígenas y afrodescendientes, fundamento que se sustenta en el enfoque pedagógico del mencionado instrumento legal donde se expresa: “Es importante reconocer que se ha puesto a la persona en el centro de los objetivos de la política educativa y de formación”, del cual se puede extraer como interpretación el derecho que

tienen los ciudadanos a una educación que atienda los valores, sus particularidades socioculturales, que centre su fuerza hacia el desarrollo del equilibrio social, a través de una ética ciudadana, que atienda a lo social, a la equidad y la conformación de un mundo globalizado.

Desde esta perspectiva ideológica y social, implicar a nuestros alumnos en esa fase de valoración, a través de la educación, es parte fundamental para hacer de éste un proceso balanceado. Cuando los estudiantes explícitamente se transforman en un componente activo del proceso de aprendizaje se apropian de una perspectiva clara de su propia creación como lectores, escritores y pensadores. Es decir, toman conciencia de la responsabilidad que tienen como el artífice de su propia formación. De esta forma, los estudiantes, al asumir su proceso de valoración, como participante activo, comienzan a apreciar sus fortalezas y actitudes, analizando su accionar hacia el progreso en las diversas áreas y estableciendo metas para el aprendizaje futuro. En tal sentido se hace necesario comprometerse para enfrentar las tareas de planificar la acción educativa, adaptarla a las condiciones donde se despliega la enseñanza y a la realidad de nuestros estudiantes. Despertar en ellos la comprensión y reflexión sobre su aprendizaje y que, de forma individual, se fijen nuevas metas, aprendan y reaprendan.

Para poder guiar a los estudiantes en la comprensión del proceso de enseñanza y aprendizaje en las universidades, es conveniente diseñar una serie de estrategias, seguidas de una serie de actividades de comprensión y producción que los transformen en individuos conscientes, con disciplina, motivados hacia la auto-reflexión y con capacidad para aplicar el conocimiento a nuevas áreas de estudio. Durante el desarrollo del proceso de auto-reflexión el docente debe solicitar por escrito a sus estudiantes las observaciones que servirán de ayuda en la reafirmación de metas y de motivación para alcanzarlas. Que lleven un registro diario, tipo formulario, que haya diseñado el docente, el cual deben los estudiantes llenar con su producción o autoevaluación. Esto les ayudará a orientar, reorientar y construir metas nuevas mientras trabajan para el logro de las mismas.

Con la puesta en práctica constante de dichas estrategias, los estudiantes que se autoevalúan se les debe sugerir el abordaje de ésta desde dos perspectivas: la primera, en la universidad y la segunda, centrada en su entorno. Para ello, resulta de vital importancia que el docente haga énfasis en este aspecto con el estudiante, orientándolos para que favorezcan la autoevaluación. En tal sentido, el alumno debe advertir cada vez que descubre algo nuevo cómo lo descubre, para qué le sirve, qué le falta aprender, esa es la principal apuesta.

El hecho de que el alumno reflexione acerca de su desempeño y sus resultados, y se asigne a sí mismo una calificación puede impactar grandemente la imagen que tiene de sí mismo y lo ayuda a concluir qué modificaciones debe hacer para mejorar sus resultados (Pérez: 2005, p 16).

De lo anterior se deduce que si el docente, en su práctica diaria, tiene como propósito desarrollar en sus estudiantes la capacidad de auto-aprender, debe promover en ellos la autoevaluación de su desempeño. Además de hacer énfasis en que, la práctica constante de la misma, forma parte de su responsabilidad en la construcción de su aprendizaje. Asumiendo de esta manera el compromiso por su propia formación, tomando en consideración sus necesidades de aprendizaje.

Quiere decir entonces que, dentro de los propósitos que se deben lograr con la educación, el docente debe intervenir de tal forma que el discente tenga como norte tomar conciencia de sus logros, poniendo el énfasis en que la raíz de todo está en el esfuerzo que él realice para desarrollar sus capacidades, que valore sus acciones, si son adecuadas o no a las circunstancias que lo rodean, si resuelven o no sus problemas. Cuando, de alguna manera, hagamos consciente al estudiante de que se autoevalúe, de que comprenda su realidad y se involucre en un proceso de valoración y evaluación constante de él mismo y de su entorno, se puede hacer de este proceso una etapa equilibrada y de máximo provecho.

Cuando los estudiantes se asumen como participantes activos del proceso de su aprendizaje adquieren un conjunto de saberes que lo llevan a formarse una mejor perspectiva de ellos mismos como responsables de su formación. A medida que van avanzando ese proceso de reflexión sobre lo aprendido, desarrollan una serie de estrategias que le permiten convertirse en sujetos más efectivos. Esto le da la oportunidad de fijarse nuevas metas y trabajar por el logro de las mismas. Si para complementar dicho progreso, al iniciar una actividad, se le dan a conocer los criterios de lo que es un buen trabajo y los comprende de manera significativa, esto aumentará las posibilidades de realizar su tarea eficientemente. Las observaciones y reflexiones por parte de los estudiantes, retroalimentan de forma útil al docente para reestructurar su planificación.

En pocas palabras, la autoevaluación, por sí sola, no constituye una fase reflexiva para el logro del aprendizaje sino que es en sí misma una estrategia de uso permanente en el fortalecimiento de habilidades, actitudes y saberes que fluyen de manera natural alrededor del sistema educativo. Mismas que serán utilizadas para constituir, orientar y, sobre todo, afianzar la autonomía del estudiante a fin de mejorar los procesos cognitivos, ampliar y reforzar sus perspectivas y su capacidad para ejecutarlas. Poniendo de manifiesto, con el fin de impactar de forma positiva en su autoestima, eficacia y motivación, impulsándolo a que continúe profundizando en sus conocimientos.

De esta manera, como docentes, estaremos formando personas comprometidas con su desarrollo y, por ende, con el progreso del país. Con capacidad para aprender, desaprender y reaprender. Para ello se hace necesario que el maestro universitario se abra a los cambios, actualice sus conocimientos. Es decir, se transforme en un sujeto que conoce, analiza y pone en práctica el Diseño Curricular de su patria. Que cree y recree estrategias innovadoras que contribuyan a cambiar esa estructura por demás "agotada" de una labor educativa aferrada a esquemas "bancarios", y que aún pervive en muchos docentes, por otra que se centre en el aprendizaje más que en la una enseñanza estricta, para el logro de una participación más activa de los estudiantes en dicho proceso.

Es de hacer notar que se ha originado una explosión de conocimientos que el docente debe manejar y está "obligado" a colaborar con sus alumnos en el buen uso de los mismos. Sin embargo, en muchas ocasiones, los docentes, no pueden, o no saben, cómo enfrentarlos al administrar sus asignaturas. Por esta razón, es vital incitar al estudiante a que se transforme en el principal responsable de su proceso de aprendizaje, que tome conciencia de su capacidad autodidáctica y que se comprometa con su formación permanente. Es importante señalar que con la autoevaluación el papel, tanto del docente como del discente, debe ser activo en todo momento. Ambos, como protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje, cumplen roles específicos.

Por ello, es necesario indagar en nuevas formas de trabajar en el aula, que se abran mayores posibilidades de transformación y cambio de la práctica evaluativa que rompa con la tradicional relación desigual entre el docente y el alumno. Que se genere, por medio de la autoevaluación, un espacio para el análisis, la reflexión, el estudio, el intercambio y la producción de saberes. Ambos deben asumir su responsabilidad, ser conscientes de lo que hacen y de los objetivos que desean alcanzar. Por medio de la autoevaluación el estudiante toma conciencia de su propio progreso, de sus debilidades, de sus fortalezas, de sus éxitos y sus limitaciones. Además es provechosa en los momentos en los que el estudiante realiza actividades de forma individual y de forma grupal, de esta manera desarrolla una actitud reflexiva y crítica. En otras palabras, el profesor debe hacer fundamentalmente una autoevaluación y una retroalimentación de este proceso con sus estudiantes para que:

- Tomarse como parte en la planificación del proceso de enseñanza y aprendizaje por ser un componente importante en dicha fase.
- Centren su interés en cómo aprenden.
- Ser reconocida como el núcleo de su práctica diaria, a través de un necesario proceso de reflexión con sus estudiantes.
- Ser considerada una estrategia clave dentro de las habilidades profesionales del docente.
- Ser sensible y constructiva ya que, cuando un alumno

es sometido a cualquier evaluación, ésta causa un impacto emocional.

- Tomar en cuenta la motivación de los educandos puesto que ella enfatiza en los progresos y los logros, además de utilizar el fracaso como una oportunidad para recapacitar, y retroalimentar de manera constructiva dando oportunidades para mejorar.

Esta retroalimentación se asume como herramienta primordial para que el estudiante avance en su aprendizaje. De esta manera, podemos advertir que la autoevaluación está inmersa en la experiencia educativa y no como un hecho aislado. Por lo tanto, debe ser asumida por los diversos actores del proceso educativo ya que, en ella, se encuentran participando de forma esencial docentes y estudiantes.

Estos dos aspectos importantes, la retroalimentación y la autoevaluación del profesor y del alumno, pueden contribuir a minimizar el margen de subjetividad que se pueda generar al querer promover una "cultura lectora", cuya idea no perjudica de su práctica, sino, que, por el contrario, beneficia los procesos de madurez y aprendizaje de sus estudiantes, ello permite enriquecer su calidad como docente. Por lo tanto, el estudiante tendrá la capacidad de dirigir su propio proceso formativo. Además, deberá desarrollar una actitud de búsqueda continua, con aptitud para utilizar sus experiencias en su proceso de formación. Tanto el alumno, como el maestro universitario se transformarán investigadores permanentes.

Pues el aula de clases se transformará en un espacio colectivo de acción y reflexión para el debate de las ideas, y la discusión como producto de la lectura y la investigación de temas que generen el análisis, la interacción, el crecimiento mutuo, la crítica constructiva, la toma de decisiones, responsabilidad y la construcción del conocimiento. De igual modo, para avanzar en la consolidación de un lector crítico en la universidad, finalmente se debe considerar el crecimiento integral de la vida emocional y afectiva de nuestros estudiantes, la formación plena de una actitud sensible al servicio de una acción verdaderamente creadora, la promoción de la originalidad el desarrollo personal y el de una subjetividad significativa. La estructuración de una vida social, influida por la equidad, la participación, la cooperación, el reconocimiento y el respeto de sí mismo y del otro, participando como protagonistas, o como testigos.

El reconocimiento de las diferencias individuales de nuestros educandos, el uso y la comprensión del sentido de pertenencia y convivencia más el logro de una actitud ética, resaltarán el nivel de participación necesaria de nuestros estudiantes como personas críticas y autocríticas de los procesos de formación personal, social y profesional.

Entonces, en seguimiento y atención ante los múltiples desafíos de una sociedad global, cada vez son más las instituciones de educación superior que, a través de sus

docentes, llevan a cabo una reevaluación de la praxis pedagógica fundamentada en la enseñanza hacia el logro de la emancipación y el sentido social de la educación. Para ello se requiere de la innovación en la didáctica, impulsar la investigación, promover programas de fomento de la lectura crítica, del fortalecimiento y la optimización de todos los aspectos que forman parte de su trabajo en el aula. Así como impulsar la búsqueda de soluciones efectivas a los problemas de lectura y de las habilidades informativas que vayan en beneficio de la comunicación y conduzcan a la consolidación y vinculación de las universidades con la sociedad. Además de un proceso de acompañamiento o asesorías de carácter pedagógico de dichos elementos, ello haría posible ofrecer un servicio educativo de calidad que lleva a los actores a reflexionar abriéndoles el camino hacia su transformación y la de su entorno.

El desempeño cabal, significativo y relevante del docente universitario como mediador en el proceso de comprensión lectora, como actividad cognitiva y afectiva, contribuye a la creación de una percepción y un pensamiento de sí mismo, ya que, se aprende a reconocer, tanto fortalezas como debilidades, siendo alumno; lo cual conduce a alcanzar una mayor autonomía y autorregulación en el proceso de aprendizaje. En tal sentido, se ejecutan un conjunto de acciones que le permitan leer de forma comprensiva y crítica en el nivel superior, con el fin de crear las condiciones apropiadas que posibiliten

espacios de socialización y crecimiento del alumno universitario a partir de las distintas tareas realizadas en el salón de clases. De esta manera, los estudiantes adquieren características particulares en el que cada cual elige, a partir de las diferentes fases desplegadas en las aulas que les permitan resolver problemas y tomar decisiones.

Por consiguiente, cuando los alumnos se enfrentan a este nivel educativo se les plantea como un reto llevar a cabo prácticas que impulsen el esfuerzo, no sólo por aprender, sino por comprender los retos que conllevan a transformar a una sociedad de conocimiento haciendo especial énfasis en el fomento del pensamiento crítico y en el uso adecuado de las tecnologías de la información y la comunicación. Es justamente ese el momento en donde el rol del docente adquiere especial relevancia como guía, orientador y fundamentalmente mediador en los aspectos concernientes a la comprensión lectora. Al asumir su papel como guía debe brindar las condiciones en la enseñanza y demostrar su formación académica especializada. Aportar suficiencia de conocimientos en el desarrollo de las estrategias didácticas para que los estudiantes, con la enseñanza y apoyo del profesor, puedan aprender a cómo obtener y manejar la información, así como también en el uso de herramientas adecuadas para desarrollar el pensamiento, la capacidad de análisis y la capacidad de síntesis. Es importante que el docente se comprometa a desarrollar acciones que promuevan la lectura como una

parte inherente al aprendizaje en el ámbito de la educación superior.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Altarejos, F. (1998). La docencia como profesión asistencial. En F. Altarejos, J., J., Ibáñez, Jodán, y G., Jover (Comp.). *Ética docente: elementos para una deontología profesional*. (pp. 19-42). España: Ariel, S.A.

Altuve, J. (2010). El pensamiento crítico y su inserción en la educación superior. *Actualidad Contable FACES*, 13(20), 5-18. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/257/25715828002.pdf>

Botello (2010), Carlino (2005) citado por Uriarte Celso (2013) La lectura crítica, una herramienta de formación del pensamiento crítico en la universidad. Recuperado de <http://www.redem.org/la-lectura-critica-una-herramienta-de-formacion-del-pensamiento-critico-en-la-universidad/>

Brown, S. & A. G Lasner (2003). *Evaluar en la universidad. Problemas y nuevos enfoques*. Madrid: Narcea (Colección universitaria). (Ed. original de 1999: *Assessment Matters in Higher Education*. Buckingham: Open University Press).

Cajiao, F., López, Y.,& Muñoz, L. (2013). *Leer para comprender, Escribir para*

transformar. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Campbell Corporation. (2018). Mejora en la comunicación entre servicios públicos y personas que hablan de idiomas minoritarios. Oslo: Campbell Collaboration. Retrieved from <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1173>

Calatayud, A. (2002): La cultura autoevaluativa, piedra filosofal de la calidad en educación. Revista: *Educadores*..

Carlino, P. (2007). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cassany, (1995). La cocina de la escritura. Barcelona: Anagrama.

Cassany, D. (2006). Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. Barcelona: Anagrama.

Cassany, D. (2009). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. España, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.

Chomsky, Noam (2001): La (des) educación. Barcelona: Crítica

Colomer, T. (1996): «La didáctica de la literatura: temas y líneas de investigación e innovación». Capítulo III.3.

En LOMAS, C. (coord.). *La educación lingüística y literaria en la enseñanza secundaria*. Barcelona: ICE Universitat Barcelona Horsori, 123-142.
<https://concepto.de/literatura/#ixzz7YproFykM>

Díaz, Á. (1987) *Aproximación al texto escrito*. Medellín: Universidad de Antioquia, p. 32-43. Ferrer, E. (entrevista personal, 5 de febrero de 2017)

Díaz, F. (2005). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. México: McGraw Hill. Goodrich, H. *Understanding Rubrics*. Recuperado del sitio <http://learnweb.harvard.edu/alps/thinking/>

Diseño Curricular Básico de la Educación Superior Tecnológica. MINEDU 2015. www.minedu.com.pe

Duk, C. y Loren, C. (2010). *Flexibilización del currículum para atender la diversidad*.

Eagleton, T. (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. (Segunda ed.). México:

Fondo de Cultura económica.

<http://www.revedumecentro.sld.cu>

Ennis, R. (1987). En Nieto, A. y Saiz, C. (2002). *Relación entre las habilidades y las disposiciones del pensamiento crítico*. Universidad de Salamanca, España. Recuperado el 8

de octubre de 2008 de: <http://www.pensamiento-critico.com/pensacono/disposicionesyct.pdf>

Facione, F. (2015). Sobre el Pensamiento Crítico. México. Edit. Nuevo Amanecer. Fernández, A M, Castellanos, B. Y Llivina Lavigne, M. De las capacidades a las competencias: una reflexión teórica desde la psicología. Revista Varona. 2003. No. 36–37, p. 22– 27 <https://www.cervantesvirtual.com/>

Flores, D. (2016). La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior. Zona Próxima, 128-135 doi: <http://dx.doi.org/10.14482/zp.24.8727>

Franco AR, Almeida LS, Saíz C. Pensamiento crítico: Reflexión sobre su lugar en la Enseñanza Superior. *Educatio Siglo XXI* [Internet]. 2014 [citado 30 Abr 2017];32(2):[aprox. 16 p.]. Disponible en: <http://revistas.um.es/educatio/article/view/202171/164731>

Freire, P. (2006). *Pedagogía De La Autonomía: Saberes Necesarios Para La Práctica Educativa*. Undécima Edición En Español. (2006) Siglo XXI Editores, S.A.

Gaviria, Alejandro & Barrientos, Jorge (2001). *Determinantes de la calidad de la educación en Colombia*. Bogotá. Departamento Nacional de Planeación DNP. Recuperado el 31 de enero de 2013 en:

https://www.dnp.gov.co/Portals/0/archivos/documentos/DEE/Archivos_Economia/159.

Halpern, D. F. (2003): *Thought & Knowledge. An introduction to Critical Thinking*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

Halpern, D. (2006). *Halpern Critical Thinking Assessment Using Everyday Situations: Background and scoring standards (2° Report)*. Unpublished manuscript. Claremont, CA: Claremont McKenna College.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, L. P. (2014). *Metodología de la investigación*. 6 edición. México. Mac Graw Hill.

Ibáñez, A. Peñuela Quijano, J. (2010). *Características de comprensión lectora en estudiantes universitarios*. Recuperado de <http://www.scielo.org>.

Lara, M (2009) *Educación Parvularia*. Mimeografiado

Levy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Extraído el 18 de Julio de 2011 desde <http://inteligencia colectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligencia colectiva.pdf>

López, G.S (2003). *El uso de estrategias metacognitivas en la comprensión de textos escritos*. Informe fina de investigación. *Revista Lenguaje*, Escuela de Ciencias del Lenguaje; Univalle Cali.

Luengo Horcajo F, Moya Otero J. Teoría y práctica de las competencias básicas. Barcelona: Editorial Graó. 2011. <https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/19593-copias>

Martín Vegas, R. A. (2009). Manual de Didáctica de la Lengua y la ... - Editorial Síntesis <https://www.sintesis.com › data › indices> PDF

Mas Torrelló, Ò.; Olmos-Rueda, P. (2016). El profesor universitario en el Espacio Europeo de Educación Superior: la autopercepción de sus competencias docentes actuales y orientaciones para su formación pedagógica. Revista Mexicana de Investigación Educativa, v. 21, n. 69, p.437,

Ministerio de Educación Nacional (1998). Lineamientos curriculares en lengua

castellana. MEN. (2016). Módulo de Lectura crítica Saber 11.º | Saber Pro. Bogotá http://www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/M_Perez_Leer_y_escribir_escuela.pdf

Páez y Rondón. Investigación y formación de un lector crítico <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117041131/lecturacr.pdf> CLACSO 2014

Pérez, A. M. (2003). Leer y escribir en la escuela. Algunos escenarios pedagógicos y didácticos para la

reflexión. Recuperado de
<http://www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/>

Salazar, C. M.; Chiang, M. M.; Muñoz, Y. A. Competencias docentes en la educación superior: un estudio empírico en la Universidad del Bío-Bío. *Actualidades Investigativas en Educación*, v. 16, n. 1, p. 28, 2016. DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v16i1.22383>.

Tiza, M. La Formación De La Competencia Literaria En El Profesional De Educación De La Carrera Español-Literatura De La Ucp "Félix Varela" Tesis en opción al título de doctor en ciencias pedagógicas. Santa Clara 2014.

ColloQUIUM

Editorial - Centro de Formación

ISBN: 978-9942-600-69-1

